

V. MOREIRA, Constanza, con la colaboración de Verónica Pérez, *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*. Montevideo, Ed. Trilce, 2009, 238 pp.

Karina Thove 1

Como hace cinco años, la politóloga Constanza Moreira² vuelve a ofrecer un análisis pormenorizado del juego político electoral característico del país y sus peculiaridades sistémicas. En aquella oportunidad, *“Final de Juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay”*³, publicado días después del histórico 31 de octubre de 2004, se explicaba el crecimiento y ascenso del “tercero excluido” –Frente Amplio– que a 33 años de su fundación obtenía su primer triunfo electoral con mayorías absolutas, sin la necesidad de conformar un gobierno de coalición, algo casi excepcional, que por primera vez sucedía desde la recuperación de la democracia. *“Después del triunfo de la izquierda, nada volverá a ser lo mismo. Se acabó un juego y empieza otro”*, anunciaba la politóloga en aquella ocasión.

Esta vez, publicado un par de semanas antes de las elecciones nacionales de octubre, aparece *“Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina”*, con la novedad de que su autora, además de realizar un análisis académico, integró la lista más votada del Frente Amplio como candidata al senado resultando electa para desempeñarse en esa función en el próximo período parlamentario⁴. Juez y parte de esta historia, en un país donde algunas voces han criticado la complacencia de los politólogos con el status quo emergente del período pos dictatorial, su actitud y compromiso personal llama poderosamente la atención en todas las tiendas políticas (incluyendo la propia).

El trabajo está estructurado en tres partes claramente diferenciadas. La primer parte se concentra en repasar detalladamente los cinco años de gobierno del Frente Amplio que arranca, pasados los festejos populares, con las complejas negociaciones del flamante presidente electo Dr. Tabaré Vázquez para conformar el gabinete ministerial respetando la correlación de fuerzas a la interna del partido. Moreira no olvida mencionar, como una línea de tensión permanente, la conflictividad que se genera -en no pocas ocasiones- entre gobierno, parlamento, estructura partidaria y las bases, dada su pluralidad sectorial pero también su alta fraccionalización. A modo de ejemplo, sólo en las internas del año 2006, 23 grupos políticos tenían representación en la estructura del FA, situación que no se refleja para nada en la representación parlamentaria. Claramente, los

¹ Licenciada en Filosofía, FHCE, UDELAR.

² La politóloga Dra. Constanza Moreira es Profesora Titular Grado 5 del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR; fue su directora en el período 2005-2007.

³ MOREIRA Constanza, *Final de Juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo, Ed. Trilce, 2004, 167 pp.

⁴ Moreira estaba en quinto lugar en la lista al Senado del Movimiento de Participación Popular (MPP), Lista 609, Frente Amplio, sector del electo presidente José Mujica que por segundo período consecutivo mantiene su hegemonía electoral a la interna del partido.

grupos de “peso” son los liderados por Vázquez (Partido Socialista), Mujica (MPP) y Astori (Asamblea Uruguay). *“Los liderazgos de Astori y Mujica, y el peso del Partido Socialista como definidor de la elección, alineado detrás de la postura de Vázquez, no son solo el resultado de deliberaciones o cálculos de momento, sino que reflejan una evolución de más largo plazo de los sectores, grupos y liderazgos del FA”*.⁵

Principales medidas del quinquenio

Dentro de las primeras grandes medidas al asumir el gobierno, nombraré algunas de las más significativas reseñadas en este trabajo. La creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) que atendería mediante el Programa de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES) a la población más vulnerable fue una de las primeras medidas y en la cual se había hecho mucho hincapié a lo largo de toda la campaña electoral del año 2004 dado que los índices de pobreza e indigencia, producto de la catastrófica crisis económico-financiera del año 2002, eran alarmantes para un país no acostumbrado a esos umbrales de “*indecencia*”⁶. El impulso inicial de la política social pública definida como “*buque insignia*” del gobierno, se implementó mediante la transferencia directa –monetaria- e indirecta –bienes y servicios- del “*ingreso ciudadano*” a la población considerada en extrema pobreza e indigencia que primero tuvo que ser censada a lo largo y ancho de todo el país. *“A fines de 2007, el PANES había llegado a 83.000 personas de las cuales 74.000 cobraban el ingreso ciudadano. El costo total fue de 100 millones de dólares anuales y representaba una cifra muy baja del PBI (0,6%). El monto asignado era fijo y era poco más del 40% del valor calculado de la línea de pobreza. Además, al igual que el Plan Fome Zero en Brasil se entregó una tarjeta alimentaria para los menores de 18 años y embarazadas integrantes del hogar”*⁷. Esta transferencia, cuestionada desde todas las tiendas políticas y también en la población, tuvo un sesgo de género inobjetable dado que las titulares del cobro del PANES fueron mujeres jefas de hogar en su abrumadora mayoría.

Luego de concluido el plan –diciembre 2007- se impulsa el Plan de Equidad mejorando sustancialmente, por ejemplo, las Asignaciones Familiares. *“Mientras el porcentaje de hogares con menores de 18 años cubierto por asignaciones contributivas pasó del 21,2% en 2003 a 38,3% en 2006, las no contributivas lo hicieron de 7 a 18%. Así, una de las marcas del gobierno de izquierda lo contribuyó la implementación y ampliación de los sistemas de transferencias, contributivas y no contributivas, monetarias y de servicios y especies. A todo esto es a lo que se le llama, genéricamente, ‘políticas de combate a la pobreza’”*⁸, observa Moreira.

La reinstalación de los Consejos de Salarios⁹, largamente esperada por la clase trabajadora y también, en su momento, por no pocos empresarios, es otra cara de la

⁵ MOREIRA, Constanza, op.cit. pág.23.

⁶ Cifras que han mejorado pero no siempre desde la percepción subjetiva de la población que ha dejado de ver este problema social como “*una tarea de todos*” apareciendo en no pocos discursos altos niveles de intolerancia: los pobres dejan de ser considerados como sujetos merecedores/destinatarios de políticas públicas que los ayuden a salir de esa situación y se convierten en “*pichis*”, “*vagos*”, “*drogadictos*”, etc. o culpables de todos los problemas de la inseguridad pública.

⁷ MOREIRA, Constanza, op.cit., pág.65

⁸ MOREIRA, Constanza, op.cit., pág.66.

⁹ La ley que establece la creación de los Consejos de Salario en nuestro país es de 1943. Impulsada por el batllismo de la época, a tono con los estados bienestarristas europeos, fue un mecanismo que funcionó bastante bien en sus primeros tiempos pero ya hacia fines de los '60 las negociaciones eran

redistribución, sello de identidad inobjetable para cualquier izquierda política contemporánea que se precie de tal. La mejora en la redistribución –luego de agotado todo un ciclo de paradigma neoliberal “del goteo” regulado “libremente” por el mercado- se complementó entre las políticas focalizadas hacia la pobreza y la reinstalación de la negociación colectiva que incorporó por primera vez a los empleados públicos, los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas. El salario mínimo aumentó un 56,5% y a partir de julio 2005 se ajusta en forma semestral. Sin embargo, se constatan limitaciones: *“La negociación tripartita afectó positivamente los salarios de los trabajadores formales pero no afectó a los informales donde se concentran los menores ingresos. Aunque las transferencias monetarias impactaron en estos hogares, su impacto se hizo más evidente en la composición de la indigencia que de la pobreza propiamente dicha”*. Las mujeres, los trabajadores menores de 35 años, cuentapropistas o empleados en las ramas de servicios y comercio son quienes se encuentran aún con problemas de informalidad y precariedad laboral.

En ese primer año de gobierno, además de estas primeras impactantes medidas, se instaló la polémica por la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos¹⁰, el impulso de la Ley de Humanización y Modernización del sistema carcelario y, de manera no esperada, el conflicto desatado con Argentina por la instalación de las plantas de celulosa sobre el río Uruguay en la ciudad de Fray Bentos¹¹.

La aplicación del artículo 4 de la Ley de Caducidad permitiría avanzar como nunca antes en materia de derechos humanos dado que hasta la asunción de este nuevo gobierno ninguno de los anteriores se había decidido por impulsar investigaciones, con la excepción de la limitada actuación de la Comisión para la Paz durante el gobierno del Dr. Jorge Batlle. Los restos de Ubagesner Chaves Sosa y Fernando Miranda fueron hallados en diciembre de 2005 pero cabe consignar que las Fuerzas Armadas siguen aportando pocos datos contundentes aunque pudo establecerse oficialmente que existió un segundo vuelo realizado desde Argentina hacia Uruguay con traslado y asesinato de los prisioneros políticos que venían en él. El ex presidente y autor del golpe de Estado de 1973 Juan María Bordaberry fue juzgado así como el ex dictador militar Gregorio Álvarez. La incorporación de la “historia reciente”¹² a los programas de enseñanza secundaria fue un

caóticas y lo que se resolvía no era respetado por nadie. Con la congelación de precios y salarios decretada por Jorge Pacheco Areco en 1967 definitivamente pasaron a la historia. En 1985, con la vuelta de la democracia, en la primera presidencia del Dr. Julio María Sanguinetti, se reinstalaron los Consejos de Salario. Esto duró hasta 1992, cuando el gobierno del Dr. Luis Alberto Lacalle de marcado tinte neoliberal –también a tono con la época- optó por la desregulación. Allí la negociación dejó de ser por ramas de actividad y pasó a ser ‘empresa por empresa’, a criterio del libre mercado, sin intervención estatal. Recién en el año 2005, con la llegada del primer gobierno de izquierda al poder, se retoma este mecanismo, atendiendo un reclamo del movimiento sindical –aliado de todas horas del partido que llegaba al gobierno- aunque con otra impronta.

¹⁰ Finalmente no se concretó. Hubo una puja interna de los sectores mayoritarios del FA que hizo mucha presión para que el presidente de la república diera marcha atrás a esta idea.

¹¹ Conflicto que sigue vigente al día de hoy en la frontera con Argentina en el puente Fray Bentos-Puerto Unzué. La Corte internacional de La Haya, a donde acudió Argentina para dirimir esta situación, aún no se ha expedido.

¹² ANEP emitió una serie de clases televisadas sobre historia reciente que se difundieron por el canal del Estado (5). *Primera parte: historia del mundo actual (1945-2004); Segunda parte: historia del Uruguay (1945-1971); Tercera parte: historia del Uruguay (1971-2004)* donde participaron numerosos docentes e investigadores. Por su parte, el poder ejecutivo publicó los primeros resultados de la investigación sobre detenidos desaparecidos encargada a un equipo de la Universidad de la República. Aunque estamos hablando de investigaciones voluminosas y muy bien documentadas, aún se plantea el problema de que no se puede acceder a todos los archivos vinculados a la dictadura militar.

corolario inevitable de todo este proceso que no siempre fue bien recibido por la oposición, otrora totalmente silenciosa en estos temas, llegando a acusar de violación de la laicidad o directamente pedir la destitución de algunos docentes que figuraban a la cabeza de estas investigaciones y revisiones.

Luego, el quinquenio dio paso a las grandes reformas: en materia impositiva (Impuesto sobre la renta de las personas físicas, IRPF), en la salud con la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud, una polémica Ley de Educación también es aprobada en este período aunque en esta área destaca ampliamente la implementación del Plan Ceibal¹³ en la enseñanza pública primaria.

La reforma tributaria comenzó a discutirse a nivel parlamentario en el año 2006. *“La propaganda oficial hizo hincapié en que el 40% de los hogares de menores ingresos no alcanzaría a pagar el 2% de lo recaudado mientras el 20% más rico pagaría el 80%. En el total, solo el 35% tendrían gravámenes extras por este tributo”*¹⁴. No fue hasta junio de 2007 que entró en vigor el IRPF y la población, al ver los descuentos en salarios y pasividades, no percibió un cambio que la beneficiara. *“Al no existir una rebaja sustancial del IVA, el IRPF se vivió como un impuesto a los ingresos”*¹⁵, observa Moreira. Los criterios de redistribución y justicia social implícitos en esta reforma no parecen “mostrar” ganadores netos y esto ha sido muy criticado desde los adversarios a esta concepción económica-filosófica liberal.

La reforma de la salud se puso en marcha en 2008 ampliando sustantivamente la cobertura sanitaria especialmente de alto impacto en menores de 18 años. Según la politóloga, *“a pesar de que la reforma implicó un impuesto a los trabajadores formales (4,5% para los trabajadores sin hijos menores de 18 años, y 6% para los que tuvieran hijos, con un mínimo de 3% para salarios hasta cierto monto), no concitó resistencias”*.¹⁶

Lo que puede entenderse por “agenda de género” no ha sido relevante en la vida – así como en los programas- de los partidos políticos y es analizado con el aporte sustantivo de la politóloga Verónica Pérez. No obstante, es la izquierda la que, “tíbiamente”, incorpora y maneja algunas de las propuestas más demandadas por las mujeres. El primer hecho de destaque se dio al conformar el gabinete con tres ministras (Salud Pública, Defensa, Desarrollo Social) y en 2007 se suma la cartera del Ministerio del Interior. Como *“segundo hecho relevante”*, se da cuenta de la transformación del Instituto Nacional de las Mujeres que pasa a estar bajo la órbita del MIDES -órgano rector de todas las políticas sociales- dotado de mayor presupuesto, recursos humanos especializados así como su dirección pasa a ser un cargo de confianza política, más acorde con su función de coordinar las políticas de género del país. En el área legislativa, tres grandes leyes han dado cuenta de esta agenda, con algunos sinsabores e incluso frustraciones para el movimiento de mujeres: -Ley de igualdad de derechos y oportunidades entre

¹³ El Plan Ceibal es una iniciativa del Presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez, por el que se pretende que cada maestro y cada alumno de las escuelas públicas uruguayas tenga una computadora portátil con conexión a internet. El nombre "Ceibal" fue elegido por el sentido simbólico que tiene para los uruguayos el árbol del ceibo (flor nacional). Fue transformado en una sigla: *"Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea"*. El plan es parte del *"Plan de inclusión y acceso a la sociedad de la información y el conocimiento"*, que integra la agenda del Gobierno, para ser aplicado en el ámbito de la ANEP. El plan ha obtenido gran fama internacional desde sus inicios, ya que Uruguay es el primer país del mundo en completar un plan semejante.

¹⁴ MOREIRA, Constanza, op. cit., pág.32.

¹⁵ MOREIRA, Constanza, op.cit., pág.44.

¹⁶ MOREIRA, Constanza, op. cit. pág.45.

hombres y mujeres (marzo 2007); -Ley de cuotas (marzo 2009); Ley de salud sexual y reproductiva que no fue aprobada tras la confirmación del ejercicio del veto por parte del presidente de la República.

Circulación de las elites: un “intruso” llega al gobierno

La referencia al cambio en la cultura política de la sociedad uruguaya es inevitable en la medida que pasar de la oposición al gobierno implica todo un electorado¹⁷, claramente identificado con la izquierda, sumamente crítico y disconforme en múltiples planos -desde la situación económica hasta lo sistémico- pero desempeñando, paradójicamente, un papel catalizador de todas las insatisfacciones que terminaban fortaleciendo a las instituciones democráticas y que ahora se ubica en el “oficialismo” modificando sustancialmente la conformación misma de la opinión pública.

“Hasta hace poco, el típico ‘demócrata participante’ era de izquierda, montevideano, con educación terciaria, y aunque manifestaba disconformidad con el funcionamiento del sistema político, generaba, por sus mismas actitudes, un efecto de legitimación del sistema. Hoy, en cambio, los disconformes están repartidos a lo largo del espectro político, pero especialmente, entre aquellos que se declaran más a la derecha. Esto está específicamente vinculado a la existencia de un gobierno de izquierda, y los impactos de este cambio sobre el sistema político deben ser cuidadosamente estudiados”¹⁸, a juicio de Moreira.

La segunda parte del trabajo se enfoca en la teoría política que desde los tiempos de Platón y Aristóteles viene interpretando dónde y cómo se ejerce el poder y cómo se dirimen las aguas entre gobernantes y gobernados. La clase política -“los que mandan”- desvelaron a numerosos autores desde esta potente idea que nos plantea una elite dominante que accede al gobierno aunque inevitablemente lo hace de forma finita¹⁹. La teoría de circulación de las elites de Pareto hace foco en que la decadencia de una elite gobernante tiene que ver con el reclutamiento de miembros cada vez menos convencidos de la cosmovisión ideológica que representan y que sólo están en el escenario de la lucha de las elites que compiten por el poder por estricto beneficio personal.

La vieja discusión -nunca zanjada- de que siempre existe una elite gobernante (que puede darse distintas formas para ejercer su hegemonía) o, por el contrario, es la propia sociedad la que autodefine y se gobierna por sí misma²⁰ se entrecruzan todo el tiempo en el mundo contemporáneo. Moreira, toma las ideas que presentara Robert Michels en su

¹⁷ El crecimiento del electorado que votó al Frente Amplio “hacia arriba” y “hacia abajo” es analizado en el trabajo.

¹⁸ MOREIRA, Constanza, op. cit. pág.83. Deja planteada esta hipótesis luego de ofrecer numerosos cuadros de estudios de opinión pública tomados de encuestas como las elaboradas para el Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2008, Encuesta Mundial de Valores 2006 (Equipos Mori), estudios de autoidentificación ideológica de Botinelli (2009) y Aguiar (2008) y de elaboración propia.

¹⁹ Podemos recordar fácilmente el terror que siente Platón en *La República* cuando describe, en su Estado ideal, las distintas formas de gobierno existentes -monarquía, aristocracia, timocracia, oligarquía, democracia, tiranía-. El filósofo sólo ve decadencia y caos en los cambios de una forma de gobierno a otra.

²⁰ Esta idea está en las raíces del republicanismo y está presente en las discusiones actuales en torno al concepto de democracia. El principio de soberanía popular defendido por Rousseau planteaba la imposibilidad de delegar poder en otros: si el poder está en la voluntad popular no tiene sentido esperar que “otros”, a través del ejercicio de gobierno, tomen las decisiones. Naturalmente, hay una imposibilidad práctica de ejercer este mecanismo de democracia directa todo el tiempo.

análisis del partido socialista alemán reinterpretando la teoría de circulación de las elites: en vez de aplicarla a una aristocracia, lo hace al interior de los partidos “proletarios” o de izquierda. También al interior de estos partidos, su organización, en la medida que crece y se complejiza, necesita de “políticos profesionales” para la formación de sus cuadros, tratar temas muy específicos que requieren el oficio de expertos y, por supuesto, llegar a la actividad parlamentaria con una preparación adecuada. *“Los ‘partidos proletarios’, dice Michels, han debido con el tiempo, abandonar la exclusividad proletaria para dar preferencia en la elección de sus autoridades a personas de una educación superior en lo económico, lo legal, lo técnico o lo comercial. De hecho, este proceso se puede verificar empíricamente, estudiando las elites de izquierda en América Latina, y en particular en Uruguay”*²¹, a ojos de Moreira. La competencia entre los distintos liderazgos emergentes a la interna de cualquier partido político, a su vez, es contrapesada por el mecanismo del sufragio universal aún cuando la cultura democrática de nuestra región siga siendo tan pobre²².

El llamado “giro a la izquierda” que está viviendo hoy América Latina es un recambio de elites gobernantes muy profundo y por sí mismo es, a juicio de la politóloga, el acto más significativo desde la posguerra en adelante. *“El Uruguay es un caso especialmente llamativo de recambio de elites porque estuvo gobernado, desde el inicio mismo de su democracia, por la misma elite. Aunque al interior de los partidos Nacional y Colorado se hayan producido enormes transformaciones, ninguna es comparable como su desplazamiento del gobierno por parte del ‘intruso’. La izquierda en Uruguay es un ejemplo muy profundo de ‘circulación de elites’, y sin un estudio detallado de su dinámica y su evolución será difícil hacer cualquier pronóstico sobre la evolución futura del sistema de partidos, y de la propia democracia uruguaya”*²³. Gran parte de este capítulo se centra en demostrar esta afirmación presentando numerosos datos cualicuantitativos de la Encuesta Permanente de Elites²⁴.

Esa nueva elite uruguaya que por primera vez accede al gobierno nacional, no sólo cambia sus dimensiones de representación parlamentaria (mayoría absoluta) sino que ocupa la mayor parte de los cargos del gobierno, y conquista por primera vez algunos gobiernos municipales. Un tercer partido, muy joven en comparación con la solvente trayectoria histórica de los partidos tradicionales, hasta el 2004 excluido de la mayor parte de las decisiones importantes que se tomaron en el Uruguay pos dictadura, desembarcó bajo la forma que Moreira califica de “intruso” y llega con una definición marcadamente ideológica: es un partido de izquierda pero además su elite presenta características muy diferentes, no sólo por su composición social, menor nivel socioeconómico relativo, etc.²⁵, dándole otra impronta *“a ese gobierno de ‘clases medias’ que fue la tónica predominante de este país durante buena parte de su existencia democrática”*²⁶.

²¹ MOREIRA, Constanza, op. cit., pág. 109.

²² Tal como lo mide año a año el Latinobarómetro donde Uruguay siempre destaca como excepción.

²³ MOREIRA, Constanza, op. cit., pág. 115.

²⁴ Hay tanto datos tomados de la Encuesta Permanente de Elites (2007) del Instituto de Cs. Políticas de la Facultad de Cs. Sociales (UDELAR), como de la Encuesta de Elites Parlamentarias de la Universidad de Salamanca en relación a América Latina.

²⁵ Aunque es pertinente la observación que hace Moreira en medio de esta renovación. *“(…) otros cambios como los generacionales o de género, no resultaron tan evidentes con el advenimiento de la nueva elite”*, op. cit. pág. 130.

²⁶ MOREIRA, Constanza, op. cit., pág. 149. No puedo evitar recordar que el presidente electo para el segundo período de gobierno del Frente Amplio, José Mujica, es admirador de Aristóteles, un gran defensor del “justo equilibrio” que proporcionan las clases medias a la estabilidad política.

El “desembarco” también es difícil de procesar al interior del partido de izquierda ya que no siempre le resulta fácil concebirse a sí misma como elite gobernante. Pero además, el ejercicio del gobierno, en el marco de una organización política ya altamente complejizada en su estructura, produce varios cortes -“descreme”- que operan a varios niveles: la izquierda parlamentaria que separa notoriamente bases y dirigencia²⁷, el elenco de gobierno (gabinete ministerial, poder ejecutivo), la aparición de liderazgos profesionales que se consolidan y que dan paso a subculturas claramente diferenciadas: sindical, parlamentaria, gubernamental. El proceso de elitización del recién llegado no significa que no se puedan dar recambios a su interna o que se distancie definitivamente de las bases aunque recién ha empezado.

La resurrección de las izquierdas en América Latina

La tercera y última parte del trabajo se centra en el giro hacia la izquierda que involucra a varios países del continente. *“Mientras algunas tesis vinculan esto con el agotamiento del ciclo neoliberal, y en especial, con los resultados sociales (aumento de la pobreza, desempleo y desigualdad hacia fines de los años noventa), otros lo consideran parte del ciclo de consolidación de la democracia en la región”*²⁸.

La autora se centra en analizar los casos de Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia y Uruguay sin desconocer que han existido en la región otros triunfos electorales del mismo tenor como el de Lugo en Paraguay, Correa en Ecuador o el del Frente Farabundo Martí por la Liberación Nacional en El Salvador. Por supuesto que el panorama es muy disímil en la medida que el propio proceso de consolidación democrática y modernización ha sido muy distinto en términos comparativos en los países focalizados. Una vez enumeradas las características propias de cada uno de estos países se ofrece un análisis final del impacto redistributivo de todos estos gobiernos de izquierda aplicados por primera vez en la región con buenos resultados en términos de reducción de la pobreza y desigualdad.

La interrogante final que queda planteada, al menos en nuestro país, va dirigida hacia un nuevo gobierno de izquierda, del mismo partido político que “desembarcó” en 2004: *“Lo que la marcha de los gobiernos de izquierda enseña, en todo caso, es que existe una ecuación política muy delicada entre los apoyos ‘populares’ y el compromiso de los intereses económicos dominantes. Las elites más poderosas (especialmente, pero no solo, las empresariales), tienen capacidad para frenar o bloquear iniciativas de redistribución, aun cuando estas sean muy modestas, como lo evidencian los múltiples conflictos que se han producido en varios de estos países. Al mismo tiempo, sin procesos redistributivos, no podrán cumplirse las expectativas de las ‘masas populares’, de cuyo apoyo dependen los gobiernos de izquierda”*²⁹.

²⁷ “El principal descreme se produce, con la configuración de una elite parlamentaria que tiende a volverse autónoma. La tasa de reelección de las dirigencias parlamentarias del FA, o la movilidad de parlamentarios que cambian de fracción partidaria sin abandonar su banca (hay pocos ejemplos de ello, pero los hay) son un ejemplo de autonomización de la elite parlamentaria respecto de sus bases”, op. cit., pág.160.

²⁸ MOREIRA, Constanza, op. Cit., pág. 169.

²⁹ MOREIRA, Constanza, op. cit., pág. 234.